



# REVISTA LITERARIA

No.6 - Junio 2020



# **Maniática de la suciedad**

Narrativa de  
Xime de Coster  
Página 3

## **Miseria**

Relatos de Ernestino  
Página 6

# **Metalingüísticos y una gentileza**

Apuntes y narrativa de  
Nathalie HC  
Página 16

Debo alegar a mi favor, a quien corresponda, que preciso un trabajo. Y dese cuenta que mi alegato no es en pro de un robo o una defensa desmedida pero tierna como comenzar diciendo "confieso que he robado" para terminar echando al traste el bien común que a todos nos trae estrictamente el rompernos el lomo para luego jactarnos de ello a nuestros pares.

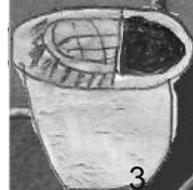
Decir, por ejemplo, a toda mi descendencia, que trabajo de sol a sol. O "cuando yo tenía tu edad ya andaba levantando cajones". Cosas así de hermosas que inflan a uno el espíritu, que le dan ganas de seguir trabajando más y más, como si no hubiera un mañana. Como si (oh!) nuestra vida dependiera de ello.

Al que corresponda le diré, vagamente, que lo he intentado todo. Y él me dice "¡deberías limpiar pisos!" ¿Acaso no sabe que, para este fin, se necesita una extrema pericia, de la cual carezco? Si algo soy, señoras y señores, y ya peinando canas puedo decirlo con soltura, es una maniática de la suciedad. Denegada, entonces, en virtud de mis habilidades, tal loable tarea.

Otros dicen "¡ya es vieja!" "¡desperdició sus años mozos!" Y les diré que, justamente, fue

Maniática de la suciedad

Xime de Coster



allí cuando mi desempeño fue más duro, como moza en un bar de culto de una ciudad al noroeste de un país de cuyo nombre ya no quiero ni acordarme. Porque poder, podría, pero una lumbalgia con ese sitio me estremece las caderas hasta llegar por la columna vertebral hasta mi cuello. Artrosis cervical que me han dado los años. "¿De qué?" dirá usted "¡Si no has hecho nada!" Yo le responderé que tanto los sinsabores de la vida como los grandes placeres, confundidos con unos deseos locos de mudarme a cualquier parte desde que tengo memoria, son el principal causante de mis tan activos dolores. Porque si hay algo que me ha mantenido entretenida es el dolor. El dolor paquí. El dolor pallá. Y todo ésto en una quietud añeja acusante.

Y digo añeja, fíjese, no porque no tenga ya más esperanza en tener un trabajo al cual llamar mi yugo favorito. No porque desdeñe la mera posibilidad de tener que lidiar con jefes y empresarios, o con compañeros competitivos. Incluso tampoco por el afán de sentirse parte de un sindicato para luchar todos juntos, puño levantado, espalda molida, por nuestro presupuesto salarial, tirando abajo las divisas de este sistema opresor. Alguien al que llamar camarada. Alguien al que llamar compañero.

Mi empleador, un cheto veinte años más joven que yo, sagaz y proactivo, ni siquiera se detendría a ver cuáles son mis fortalezas y debilidades. El siguiente paso, el psicotécnico, daría toda mi producción por tierra: tengo locura. Por más, queridos lectores que me tienen paciencia, por más que me esmere en hacer la raíz del árbol con sólidas raíces y hermosísimas ramas florecientes, por más que me esmere hasta en hacerle un

nido de hornero, el psicólogo verá, con cierta preocupación, que estoy un poco, un poquito despeinada. Y que jamás me había puesto esos zapatos antes. Y que ya nadie, pero nadie, va tan formal a las entrevistas de trabajo. Parezco una testigo de jehová, pero no alguien capacitado para el cargo. Siguiendo.

Todos los días, en mi trasiego, busco la profesión, el oficio, un trabajo digno o ¡un laburo de mierda, por favor! Esas ocho, doce horas que me atormenten, que me cansen hasta llegar y dormir y al otro día despertarme para más. Y quién les dice, tal vez soñar con un día libre, un sábado si fuera posible, unas merecidas vacaciones con toda esa gente que enloquece con pasar el peaje y olvidar las tareas, abandonar la ciudad, sumirse al calor y morir envenenados de factor solar y cáncer de piel, atiborrados unos con otros, peleándose por ver quién llegó primero con la sombrilla como un astronauta veraniego y desnudo. La vida misma.

¡Me he quemado las pestañas estudiando, para qué! ¿para escribir un buen alegato conforme el raciocinio? Venga usted, usted que puede, deme un trabajo que me dignifique ahora mismo. Y que me resignifique toda; toda, todita. Pongamos en la cola de los atrevidos a todos los que alguna vez nos trataron mal por ser desempleados, como si fuese algo que nosotros hubiésemos querido, pidiéramos a gritos. Esos que, pudiendo, te consiguen un castigo.

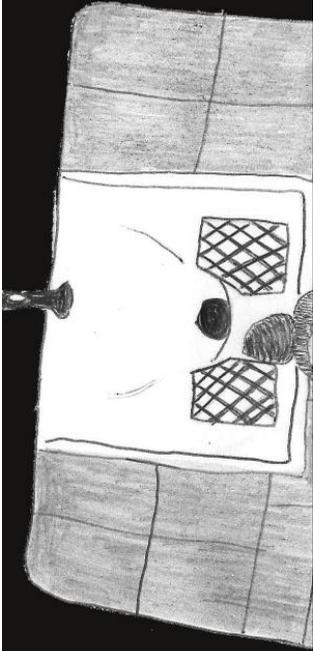
Un castigo, señoras y señores, un castigo.

## UN BUEN BAÑO

Lamento decir, por experiencia propia, que no son muchos los baños públicos decentes. Se sumirán en una búsqueda larga y cansadora, pero casi siempre infructuosa. ¡Qué negligencia, verdad! ¡Y no se hace nada! ¡Vivo en una ciudad en donde pareciera que a nadie le importa este asunto!

Un buen baño tiene que constar de varias cosas, que entiendo básicas y fundamentales. Un buen baño, para empezar, tiene que ser sin género. Esto qué significa, para los distraídos o los poco letrados: Un baño en donde puedan entrar tanto las nenas como los varones. ¿Parezco muy naif? Ok: tanto las mujeres como los hombres. Alguien dirá: "¡Pero cómo!" "¡Un hombre y una mujer en el mismo baño!"

"¡Escándalo!" ¡Armagedón!" No, no. En primer lugar, podría hacerse tranquilamente, pero mi propuesta es otra. Pasa que no me dejan terminar: Un buen baño es individual. ¿O qué pensaban? ¿Un baño colectivo? Ja ja ja ja ja ja. No sonsos. Acá la movida es cortarse solo. ¿No se percataron aún? Entonces bueno: un buen baño es para todo público e individual. Esto es



básico. Luego otras cuestiones básicas también: la puerta tiene que tener sí o sí tranca. Por muchos motivos. Primero porque muy pronto seremos todos sin excepción unos misántropos incorregibles, por lo tanto vamos a querer estar solos. Segundo porque sería embarazoso que justo alguien abriera la puerta cuando te estás limpiando el culo. Y tercero porque al trancar la puerta, uno tiene la sensación deliciosa de posesión, de que el baño es de uno, al menos mientras lo está usando. Esto es fundamental. ¿Si no qué gracia tiene? Así como García Márquez decía que "el amor es eterno mientras dura", yo digo: el baño es mío mientras lo uso. Bien. ¿Qué más? El espejo... Sería conveniente que tenga un espejo. Si es amplio mejor. Tampoco de cuerpo entero, pero sí ostensiblemente grande. Y de buena calidad: sí, leyeron bien. No todos los espejos tienen la misma calidad. Algunos espejos no nos muestran lo que queremos ver. Otros sí. Bueno, los que fabrican los baños no tienen la bola de cristal, pero es pertinente que el baño cuente con un tipo de espejo que deje conforme a quien se mire en él.

Pasemos al water, cosa importante. Quedan terminantemente prohibidos los wateres al ras del piso. Los famosos inodoros turcos. Son una aberración, una cosa completamente siniestra y anacrónica. ¿Agacharse? ¿En el siglo XXI? ¡Qué atraso! No. Un inodoro decente, en el que uno se pueda sentar. De porcelana, obviamente. Las tapas... ay, ay, ay, las tapas... Las tapas tienen que ser de cuero o de goma. Me importa un comino si son costosas. Las tapas de plástico son sumamente rompibles. Si la tapa se raja, y el plástico queda en punta, te vas a ganar un buen rayón en las nalgas o en las piernas, eso en el mejor de los casos.

De cuero entonces. No estoy hablando de esas tapas artesanales, o rococó, o esas tapas rosadas que hasta tienen dibujitos de flores. No, no pretendo el retrete de una princesa, de una reina. Pero la comodidad, la postura, son cosas esenciales a la hora de hacer las necesidades. No podemos sentarnos y no saber siquiera si vamos a poder volver a incorporarnos. En fin, la cisterna... No sean hijos de yuta, la cisterna tiene que funcionar como sea, a rajatabla. No pueden quedar rodando los sorongos ahí como morcilla de rueda. O el pichí más concentrado, rancio y oloroso que un ser humano puede expulsar. La cisterna tiene que funcionar. Tiene que cargarse de agua con rapidez, y tiene que tener una capacidad abundante. De preferencia que sea de botón, y no de cadena. Por alguna razón creo que las cadenas traen mala suerte. No soy supersticioso, pero bueno. Sigán al gurú. No cadena, no cadena. Me hacen acordar a los aljibes. Si falla la cadena no hay más balde y por tanto no hay más agua. Si falla la cadena en un baño público, si te la quedás en la mano -¡el horror!- sos persona muerta. ¿Qué más, qué más? El papel... wow, se me erizó la nuca. Si sos persona muerta con una cadena traicionera, ni que decir con un rollo sin nada. Los rollos de papel no pueden faltar ni el último día de la tierra. Tienen que ser inmensos, industriales, y de preferencia extranjeros. Que no se hagan en nuestro país. ¡Esto es muy importante! Rollos interminables, de buena calidad, suaves al contacto con las distintas cavidades a limpiar. Y por último la papelera. No puede faltar una papelera grande y con bolsa. ¡Siempre con bolsa, por piedad! Y la frutilla de la torta sería, como vi en algunos pocos lugares, una papelera aparte para objetos femeninos.

Adherentes, tampones, y demás cuestiones de la mujer. No lo digo de demagogo. Simplemente me imagino algunos de estos utensilios a la vista de la papelera general, y me viene un sarpullido. En fin, creo que está todo. Esto es lo que tiene que tener un buen baño. Entonces... ¿para cuándo agendamos la marcha por unos baños públicos dignos? Tengo todo para hacer pancartas, carteles, panfletos... ¿Cuándo la hacemos?...



## EL CLAVO

No había mucho dinero, ya lo tenía claro. Así que supuse que, al llegar de mis estudios, me encontraría con que mi gente habría hecho un almuerzo modesto. No me alteré, pues esto no necesariamente tenía que significar algo malo. ¡Cuántas comidas deliciosas se pueden hacer por un muy bajo costo! Sin ir más lejos, mi propio desayuno había sido una bicoca. ¡No gasté ni un peso! Es impresionante lo que se puede hacer con un saquito de té archi usado; un par de galletas antiguas; un poco de manteca, también longeva; y un toque del ineludible azúcar.

Pero centrándome en el problema del almuerzo, pensé en el arroz. Alimento barato, imprescindible, y que se puede combinar con todo: \*Arroz con panchos: una ganga y delicioso. Algunos dicen que los panchos están hechos con carne de caballo. Pero si es así, pues he descubierto que la carne equina puede competir tranquilamente con la bobina. \*Arroz con huevo: sano y rico. Aunque uno de los de mi gente alega que no es conveniente este menú, pues le genera gases. \*Arroz con atún: también con este platillo hay dilemas en mi casa, pues a algunos les cae mal. Pero yo comería a diario. Claro que no es lo mismo que la TORTA DE ATÚN, uno de mis manjares; pero de todos modos me gusta. Un día sufrí una decepción: Llegaba a casa, y sentí olor a atún. Entré a la cocina, y noté que el horno había sido recientemente apagado. Grité de alegría, y me froté las manos, imaginando lo rica que estaría la torta; pero resultó que era una torta de arroz con atún.

Pero también podía ser un almuerzo con el otro alimento clásico: los fideos. \*Fideos con queso, o como le decimos mi gente y yo: fideos con aceite y queso. Debe ser la comida más comida en tiempos duros, junto con la polenta... \*polenta... la polenta no está nada mal...

De pronto tuve un mal presentimiento. Recordé la otra comida con fideos, también módica, pero que no me gusta en absoluto... la odio, para ser exacto. Y cuanto más me acercaba a casa, más me convencía de que ese era el almuerzo que me esperaba.

Y no me equivocaba. Al entrar en la cocina, di un suspiro y contemplé sobre la mesa, en una asadera, una Pasta a la Parisien recién hecha. Alguno dirá "¿qué es "pasta a la parisien"?" Primero que nada, aclaro que no sé si ese es el nombre de la comida, o si mi gente lo inventó. Se trata básicamente de fideos con salsa roja y blanca. Se cocina una porción determinada de fideos, hasta que estén al dente, y se coloca en una asadera. Luego se hace la salsa roja: se saltan al fuego cebolla, morrón, y tomate picado (en el peor de los casos, pulpa de tomate) y luego se la esparce sobre la pasta. Por último se prepara la salsa blanca, y se coloca sobre la roja. Y arriba del todo (esto es a elección) se le rocía queso rallado. Se deja reposar un ratito, y se sirve en porciones cuadradas o rectangulares, con una espátula.

Odio esta comida. No sé porqué. No es asquerosa. Pero no me gusta; no me agrada nada.

Me indigné, no sólo por cuál sería lo comida, sino porque no era la más barata posible. Se hizo un gasto innecesario en tomates. Había todo para hacer fideos con aceite y queso: había fideos, había aceite, y había queso ¡Pues no: pasta a la parisien!

-Es para variar un poco- dijo una de los de mi gente, que es la que siempre hace esta bazofia.

-¡Hay tantas formas de variar!- gruñí, y le aclaré que no almorzaría.

-¡Como se nota que nunca pasaste hambre, eh!- me replicó con una mirada de desprecio.

-Prefiero ayunar, a esto- respondí sin enojarme.

De todos modos no lo hice. Me hice un omellette, con el veintiúnico huevo que quedaba. Yo me considero un buen cocinero de omellettes, pero de dos huevos, pues son más consistentes, más fáciles de dar vuelta, y menos probable que se te peguen en la sartén. Con sólo un huevo no soy tan diestro, y me salió un omellette algo maltrecho, pero, al fin, comible. El resto de mi gente no se quejó al enterarse del almuerzo, aunque todos dejaron restos en sus platos... ¡inclusive la misma que lo cocinó!

Poco después me tocó fregar a mí, y al hacerlo, casi tiro las sobras al tacho, pero me dije: “Así que quieren pasta a la parisien... bueno, van a tener que comérsela toda” y juntando los restos, los devolví a la asadera. A la noche, naturalmente se cenaría lo mismo. La que lo cocinó, se sirvió su porción, la recalentó en el micro, y se sentó a comer, con una cara que decía: “Yo como cualquier cosa; no le hago asco a nada; no estoy en condiciones de hacerlo”

Yo la ignoré profesionalmente.

En la cena, no sólo que hubo sobras, sino que algunos se abstuvieron de comer, alegando que no tenían apetito.

“Ja, ja, ja mí con eso!” decía yo, a solas: “¡No quieren admitir que ese masaroco es incomible!”

Por mi parte, cené arroz solo.

A la mañana siguiente, antes de irme a estudiar, tuve un ataque de euforia, pues en el fondo del cubiertero encontré un sobrecito de café ignorado. Con una sonrisa de oreja a oreja, tomé una gran taza, caliente y rebosante, masticando un pedazo de pan viejo, que había en una bolsa arriba de la heladera, en donde uno de los de mi gente, recolectaba coditos, y cachos sin terminar, y hasta migas, para un buen día hacer un budín de pan.

Antes de salir abrí la heladera, y como sospechaba, la asadera tenía todavía casi la mitad de la pasta a la parisien. “Quiero ver si la comen de almuerzo” pensé, y me fui.

No lo hicieron. Quizás alguno que otro hizo un esfuerzo (entre ellos, por supuesto, la cocinera) pero lo cierto es que a la noche se decidió comprar una lata de arvejas, y se las mezcló con un abundante arroz súper tierno, y mucha, bastante mayonesa. Mientras cenaba esa delicia, yo con mirada burlona miraba a la que cocino la pasta, como diciendo: “¡Viste!” “¡Viste que ni vos pudiste con ese anti-manjar!” “¡Vos podrás ser terca, pero tu paladar más aún!”

Pero también me ignoró.

Ni yo, ni mucho menos ella, ni nadie de los de mi gente nos encargamos de tirar la pasta, por lo que quedó en la heladera, días y días, hasta que se pudrió. Primero la leche (ingrediente fundamental de la salsa blanca) luego los tomates. Y los fideos, al no poder sufrir el mismo destino, comenzaron a reducirse, a

doblarse, a enrollarse hacia arriba. Finalmente se transformó en una cosa viscosa que daba pena ver.

Tanta pena, que cuando abríamos la heladera, hacíamos lo posible por ignorar la asadera. A veces incluso le poníamos platos, o bolsas arriba para tapar esa decadencia. Entonces pasó más tiempo aún. Ya a esa altura no la sacábamos por asco. Sabíamos que debajo de lo que quedaba de pasta, había gusanos, que vaya uno a saber cómo llegaron hasta allí. Tiempo después ya no lo hacíamos por pereza. La pasta estaba casi desintegrada. Los gusanos, y los hijos de estos, ya estarían muertos, congelados. La bazofia ya ni siquiera generaba olor. Sacarlo o no sacarlo era lo mismo. Ya la asadera estaba inutilizable. No había detergente, perfumol o hipoclorito que pudiese sacar las costras, los estragos de la antigua pasta. Y aunque hubiese ¿quién nos sacaba a mi gente y a mí, el recuerdo de esa desafortunada comida, que, como se dice, había quedado “de clavo”?

Un día, meses después, abrí la heladera, y vi la asadera olvidada. E hice lo que nunca nos dignamos a hacer: la agarré, y me dispuse a tirarla. Pero cuando estaba por hacerlo, me vino como una tristeza. No sé, cosas de la nostalgia. La lavé, sacándole los pocos restos que aun no se habían esfumado naturalmente, y decidí usarla para fines prácticos.

La puerta de mi biblioteca se cierra sola, y no se la puede dejar abierta, a menos que se la tranque con algo. Como además en esta habitación no hay ventanas, es difícil poder ventilarla. Entonces, usé la asadera como tranca. La puse entre la puerta y el marco, y en el espacio del ancho de la misma, entró el aire que necesitaba.

# Metalingüísticos y una gentileza Nathalie HC

## CÓMO SER UNA ESCRITORA, Y NO UNA MUJER QUE ESCRIBE en 17 simples pasos:

1. Sé socializada como mujer.
2. Aprendé a leer y a escribir. Enamorate de los libros.
3. Tomá la posta del diario íntimo que tu mamá ya había empezado a escribir en tu nombre.
4. Sufrí por alguna cosa. Encontrá refugio en la literatura.
5. Sufrí por otras cosas. Encontrá refugio en el feminismo.
6. Releé todos tus escritos a la fecha. Date cuenta de que la mitad de ellos son asquerosamente misóginos, y la otra mitad son amargamente feministas.
7. Decidite a aprender a escribir. Rodeate de escritores y escritoras.
8. ¡Lo hiciste mal! ¡Son todos hombres! Buscá algunas escritoras para conocer y leer.
9. Para entrenar, tomá uno cualquiera de tus textos y quitale todos los chistes sobre menstruación. A más de la mitad de la gente no le hacen ninguna gracia.
10. Cuando describas una situación sexual o romántica intententá no ser normativa, pero tampoco describas comportamientos taaaaan fuera de la norma (por deseables que te resulten) que esto parezca una proclama política. Hay que dejar la impresión de que las



cosas no tienen que ser como son, pero tampoco tienen por qué ser de ninguna otra manera.

11. En este sentido, tampoco te detengas demasiado en personajes no hetero, no cis, no monógamos. Pueden ser parte del paisaje, pero señalarlos por mucho rato en una manera neutral o benevolente te convertirá automáticamente en una mujer que escribe.

12. A continuación, más conceptos que conviene no discutir mucho en tu literatura: maternidad, rechazo por la maternidad, menopausia, infertilidad, anticoncepción, aborto, constipación, infecciones urinarias, acoso callejero, cualquier acoso, prostitución, vínculos madre-hija, relación hermana-hermana, jardinería, la luna, tus ancestras, amor por las mascotas, gusto por la cocina, rechazo por la cocina, vínculos sexo-afectivos, escenas en las que una mujer maneje un auto, o una empresa, o cualquier organización, ETC.

13. Cuando escribas a una mujer, no vas a querer escribirla a la manera de Hollywood, pero cuidado de no presentar un modelo alternativo saludable, que te hubiera gustado ver cuando eras chica. De nuevo: las cosas no son como deberían ser, pero nosotras no sabemos cómo hacerlo.

14. Es difícil escribir mujeres debido a la regla número 13. Quizás quieras reintentar con un personaje masculino.

15. Descubrí que sos incapaz de escribir un personaje masculino con profundidad de carácter. Tu "héroe" es en realidad una mujer que se acomoda los testículos a mitad de los diálogos.

16. Deshechá todo lo que has hecho hasta ahora. En la medida de lo posible, no seas mujer. En la medida de lo imposible, no escribas.

17. Sé mujer. Hacé lo que quieras

## PARA LEVANTARSE TEMPRANO A ESCRIBIR

**Obstáculo:** Desorden del living desanima y distrae

**Solución:** Dejar todo ordenado la noche antes

**Obstáculo:** Sueño

**Solución:** Acostarse temprano

**Obstáculo:** Tinder

**Solución:** Modo avión

**Obstáculo:** Insomnio

**Solución:** FMF threesome ft. @HaleyReedXXX 1080 HD  
amazing squirting

**Solución!**

**Solución!**

**Solución:** Alarma a las 6AM

**Obstáculo:** Calorcito, comodidad

**Obstáculo:** Abrazo de novio

**Solución:** Gato hambriento. Arañazos en la cara.

**Solución:** Comida para gato

**Obstáculo:** Muchísimo frío

**Discusión:** ¿Sería una mala ecologista si comprara una estufa?

**Mini-solución:** Mantita

**Incentivo:** Mate de té con naranja

**Obstáculo:** Pocas ganas de vivir

**Solución:** Escuchar música

**Obstáculo:** Debería escuchar solo la música que le guste a [mi personaje].

**Discusión:** ¿Qué música le gustaría a [mi personaje]?

**Obstáculo:** A [mi personaje] no le gustaría esta música

**Discusión:** ¿A mí me gustaría la música que le gusta a [mi personaje]?

**Solución:** Total focus música instrumental para concentrarse 17hs nonstop. Dale pulgar arriba.  
SUSCRIBETE

**Obstáculo:** A [mi personaje] no le gustaría el mate de té. Ni siquiera sabe lo que es el mate de té.

**Solución Obstáculo:** Cualquier tarea más fácil que escribir, que pueda parecer urgente ahora mismo.

## GENTILEZA

Lo que me llamó la atención de ese porro fue su concepción, porque lo empezaron a armar justo cuando el mozo puso en la mesa el sobre de “gentileza” para les artistas. Y pensé que sería un lindo gesto, si se quiere un poco exagerado, dejarnos un porro en el sobre, de propina. Así de bien les hicimos pasar.

La mina, toda gris y suelta ella, menos la cara, contenta y adornada, descargó a pleno sobre la hojlla. Rebuscó en el fondo de la moledora, sacó un poquitito más. La sustancia iba pura, sin tabaco, Uruguay style. Todo normal hasta que no sé de dónde salió otro porro a tres cuartos consumir, y entró en la mezcla. El nuevo porro no iba a ser nuevo, sino una gran extensión del anterior. La chica los alineó prolijamente, el viejo superpuesto con la nueva hojilla, y solo entonces lo enroló, con una habilidad sorprendente para las longitudes que ahora manejaba.

Pensé que tenía sentido dejarnos un porro kilométrico, porque en la banda ahora somos como siete, pero le empecé a ver a la mina una gula brillante en la mirada. Ya lo estaba degustando. Si alguna vez ese regalo había sido para nosotros, claramente ella se había arrepentido en el camino.

Igualmente, el porro ahora tenía una pinta medio pobre. Sus dos almas no habían logrado integrarse y formaban un

ángulo bobo y baboso. Me hubiera gustado orearlo al fuego a ver si eso ayudaba. De por sí era una noche húmeda.

Ahí terminó toda la elegancia. Como no pudo contra el ángulo, la chica optó por enyesarlo con un trocito más de papel. Quedó con pinta a plastiducto, con un emparche estúpido, mucho más blanco, que desentonaba totalmente ahí en el medio. Parecía un porro enfermo.

El cierre también fue complicado: se ve que unas partículas no bajaban al golpetearlas y ella, a falta de mejores objetos sobre la mesa, decidió empujarlas con un diente del tenedor. Obviamente no tuvo éxito. Acto seguido abrió la mochila y sacó una lapicera, sabiendo que iba a ser la misma cosa. El cepillo de dientes, verde chillón, por el contrario era demasiado grueso como para introducirlo en el cigarro.

A mí me divertía verla rebuscar, y pensé que la mochila era grande y podría estar un montón de tiempo sacando objetos de todo tipo, probando con cosas que ya se sabía de antemano que no iban a funcionar, como si no tuviera desarrollada la noción de espacio. Pero ella se estaba entrando a desesperar, y empaticé con el horror que se dibujaba entre sus piercings así que miré a mi alrededor para ayudarla. Las patillas de los lentes del bajista parecían perfectas así que se los saqué y los llevé hasta la mesa mesa de la chica, sin ofrecerle a ninguno explicaciones.

## REDACCIÓN

[...] Entonces volvamos a este mundo mejor, también asediado por la misma catástrofe sanitaria-social-política-económica. Se levantan todos los días los periodistas de este medio mejor y se reúnen a pensar qué temas van a cubrir hoy. Les imagino reunidos en una mesa redonda en una sala con ventanas. La mayoría son mujeres, y hay varias de jogging y championes. Una de ellas fuma un habano - orgánico, producido por una cooperativa - con la mirada perdida. Suelta el humo y dice:

- Bo, gurisas, la verdad que hoy tampoco se me ocurre a qué experta llamar, ni qué mirada fresca y original podemos aportar sobre el tema ¿a ustedes?

- No, compa

- La verdad que no

- Siento... como si ya estuviera todo dicho...

- Yo igual

- Eso mismo

- Entonces ¿saben qué? - la del habano se reclina en su silla

- Ni toquemos el tema. Hablemos de otra cosa. A nuestro medio de comunicación social le queda chico andar parafraseando cosas que ya dijeron los demás.

Y la jornada laboral sigue. Y las noticias se publican. Y algunas lectoras obtienen algo de información distinta, sobre temas que nada que ver. Fin de la dramatización.

# Nathalie HC



@piracalamina



alcanfor.rosado@gmail.com

# Ernestino



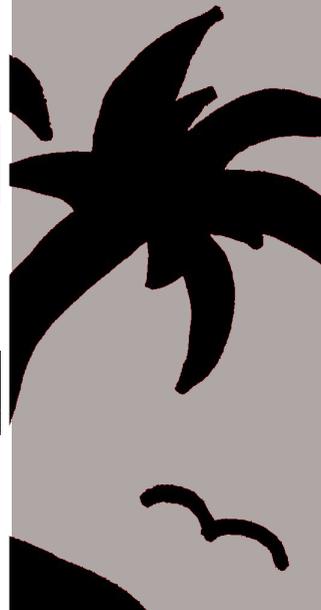
@ernestino\_\_

# Xime de Coster

**Maniática de la suciedad** de Xime de Coster, y **Miseria** de Ernestino están bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional. ¡Por favor, comparta!



**Metalingüísticos y una gentileza** de Nathalie HC está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional. ¡Por favor reuse y comparta a gusto!





**isla.uy**



**@isla.uy**

